

TELEO

LEER ES UN PLACER

REPORTAJE:

DONDE NACEN LOS LECTORES

NÚMERO 26

Febrero/marzo de
2025

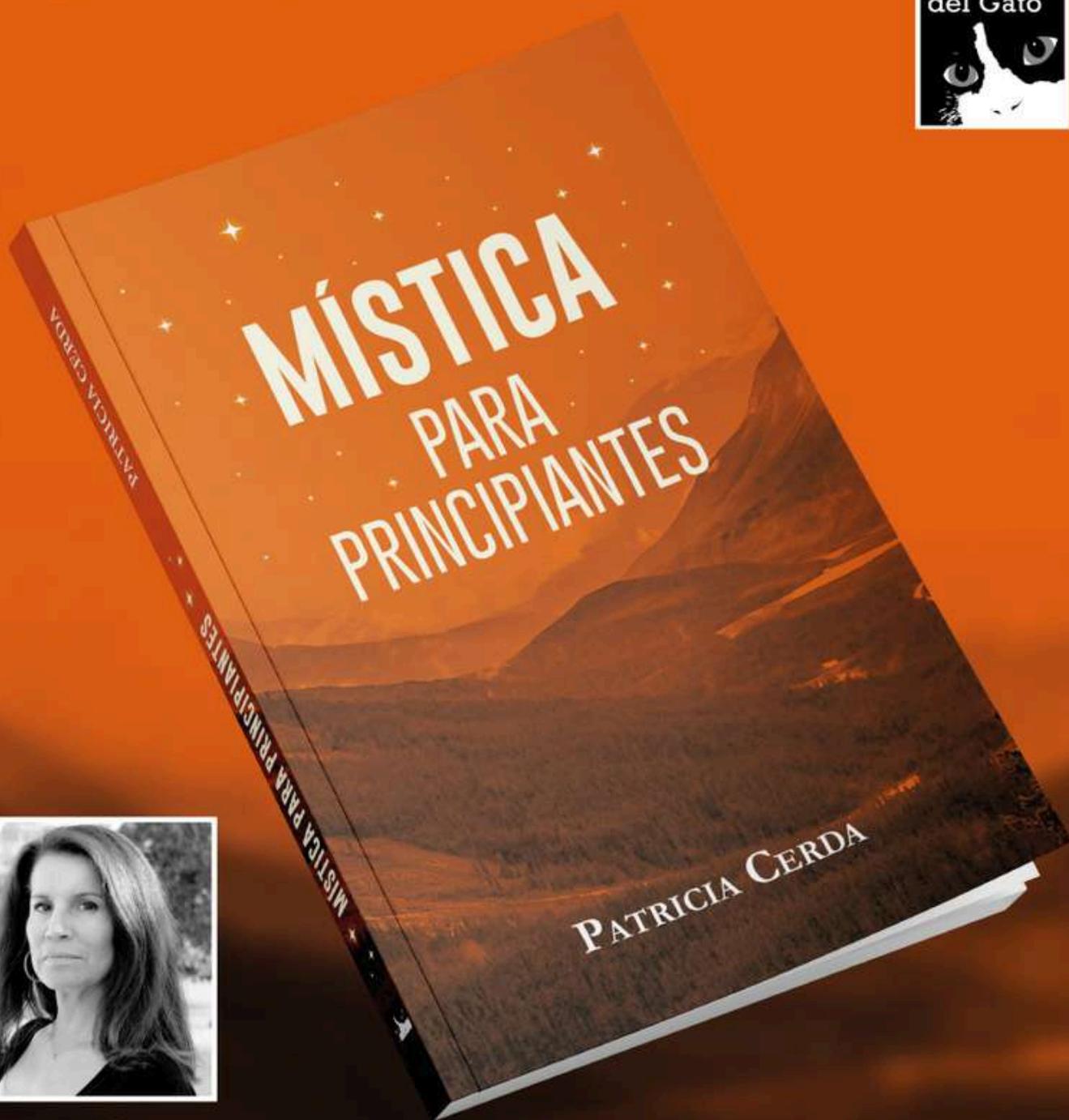
OCEANOS. VIDA Y MUERTE
EN LAS COSTAS CHILENAS:
*MARAVILLARSE AL
MIRAR EL ABISMO*

TU MEMORIA EN MIS OJOS,
DE ROSSANA DRESNER:
*EL IDIOMA DE LA
AUSENCIA*

LA VIAJERA, DE LILA
CALDERÓN:
*ABRIR PUERTAS Y
CERRAR OTRAS*

EMILIO RAMÓN

CAMINAR POR EL BORDE DEL ABISMO



PATRICIA CERDA

La destacada escritora chilena radicada en Alemania Patricia Cerda vuelve a sorprender, esta vez con una colección de relatos en los que nos entrega su mirada más intimista y reflexiva. La autora repasa su infancia y juventud en Concepción, así como también su vida actual en Berlín, desde donde observa el devenir social y político del país que dejó hacia el final de la dictadura.

El pasado y el presente comulgan en estos textos de ficción y autoficción; Schopenhauer y Mistral, faros que guían sus introspecciones, nos invitan a acompañar sus pasos por las calles empedradas de Mallorca y los senderos ondulantes del valle del Elqui



ÍNDICE

05 - EDITORIAL

07 - POESÍA

Pablo Sayago, poeta argentino.

09 - REPORTAJE

Donde nacen los lectores. Por Lilian Flores Guerra.

18 - CÓMO HACER UNA DONACIÓN

19 - RESEÑA DE POESÍA

La viajera, de Lila Calderón. Abrir puertas y cerrar otras. Por Marcelo Novoa.

23 - RESEÑA DE NARRATIVA

Tu memoria en mis ojos, de Rossana Dresdner. El idioma de la ausencia. Por Alejandra Costamagna.

25 - ENTREVISTA

Emilio Ramón: caminar por el borde del abismo. Por Lilian Flores Guerra.

31 - RESEÑA DE NARRATIVA

Psicosis lúcida, de Joaquín Miranda Puentes. Antes y después de la pesadilla. Por Mireya Tabuas.

33 - NARRATIVA GRÁFICA

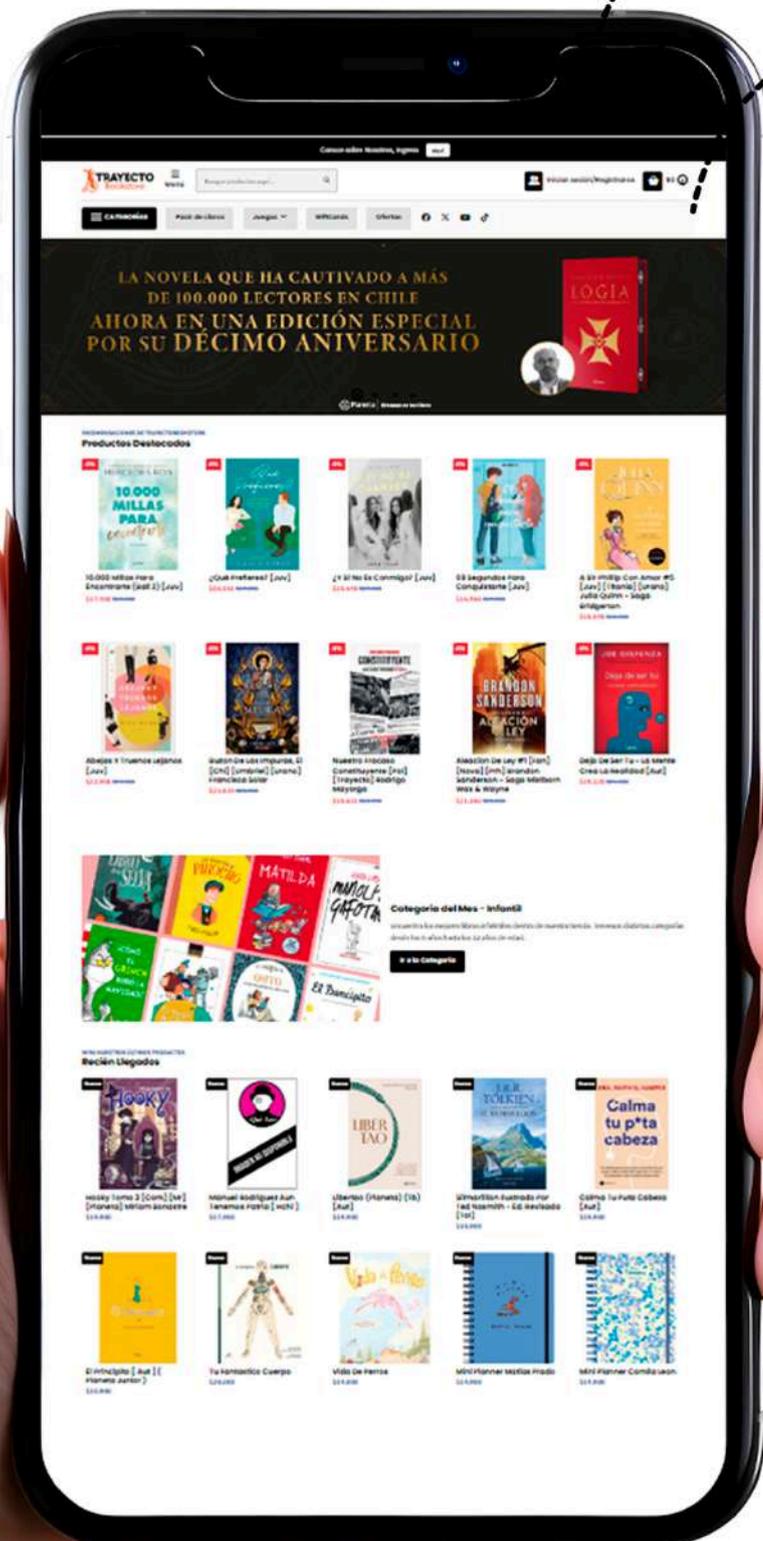
Océanos. Vida y muerte en las costas chilenas, de Miguel Ortiz y Ricardo de Pol. Por Ángel Bernier.

¡Nueva web de

TRAYECTOBOOKSTORE.CL!

Más rápida

Nuevo diseño



Compras sobre
\$25.000

Envíos
GRATIS



TRAYECTO
Bookstore

El comienzo del año escolar nos puso a pensar en las lecturas sugeridas para las y los miles de estudiantes que en estos días están reencontrándose con profesores y compañeros. ¿Qué libros tendrán que leer este año? De ellos, ¿cuántos habrán sido escritos por autoras y autores chilenos? Parece ser una problemática que a pocas y pocos preocupa, pero después de conversar con profesoras/es que además ejercen el oficio escritural nos da la sensación de que niñas y niños se sentirán más atraídos por textos que reflejen sus mundos interiores, sus procesos, problemas y, por qué no, realidades. Tiene sentido entonces que tal vez un libro ambientado en la misma zona geográfica donde ellos viven, o bien protagonizado con personajes que hablen su mismo dialecto local y compartan sus intereses serán relevantes para que lectoras y lectores infantiles y juveniles sientan que alguien, por fin, está hablando de algo que a ellas y ellos inquieta.

Si les gustan nuestros contenidos y piensa que esta revista debe seguir adelante les invitamos a colaborar a nuestro trabajo haciendo una pequeña donación en dinero. ¿Cómo? En la página 18 pueden dar clic y aportar desde \$1.000. El link también está disponible en nuestro perfil de Instagram @revistateleo.cl. Gracias por valorar nuestra labor.

Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en entrevistas, reportajes y reseñas corresponden a sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de este medio. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Publicidad y consultas: contacto@revistateleo.cl

Suscripciones: [inscríbese aquí](#)



Palabra de mujer 3

tres autoras chilenas

y sus más recientes obras

Ana María

Del Rio

Karo

C.P.

María Eugenia

lorenzini

viernes 7 de marzo

19.00 horas

Qué Leo Forestal

Merced 76, Santiago

Invitan:



Ediciones Liz



Sherezade



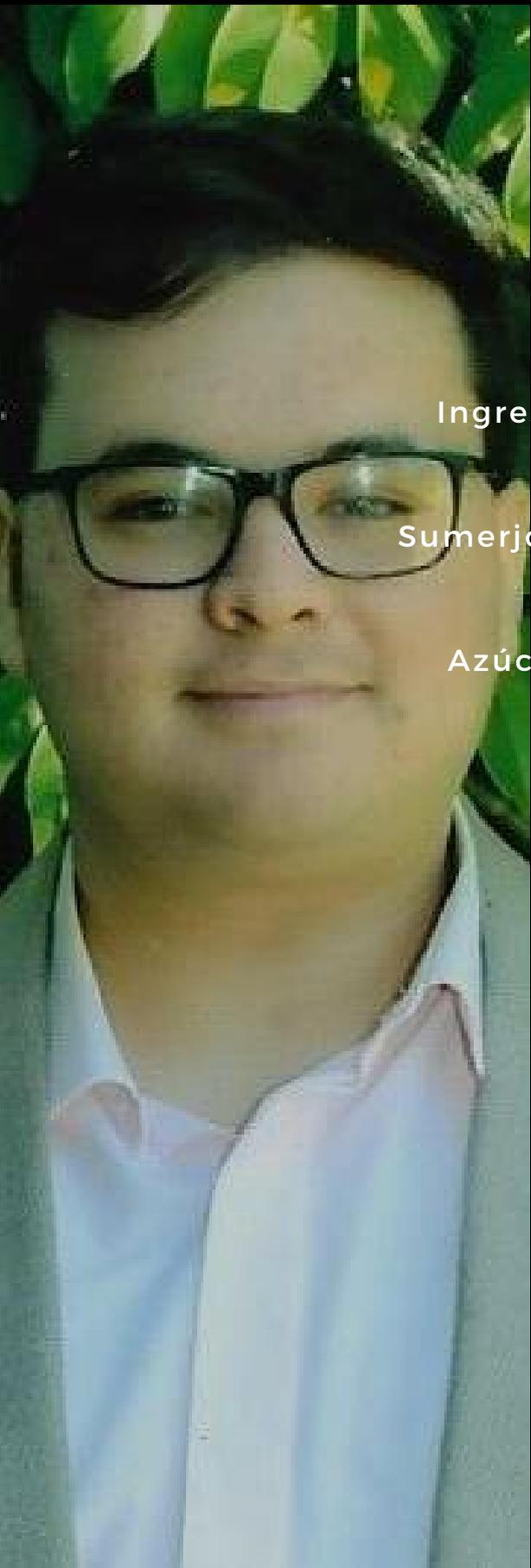
EDITORIAL
FORJA



au_c_h+

TELEO
LEER ES UN PLACER

TÚ

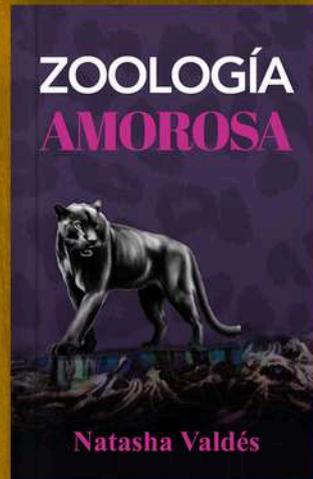
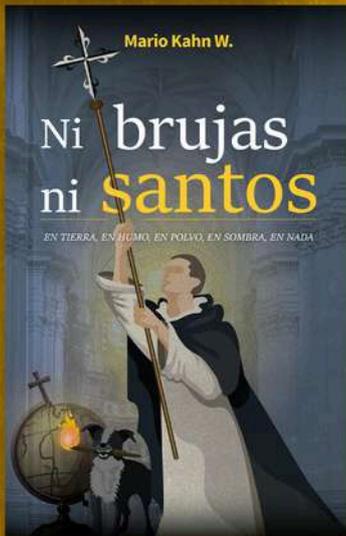
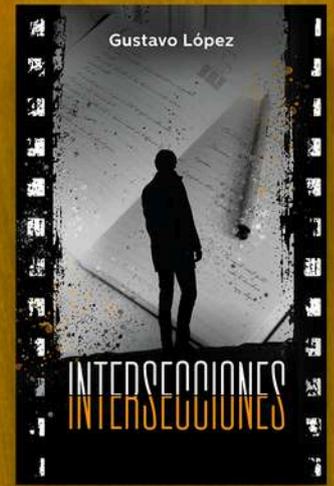
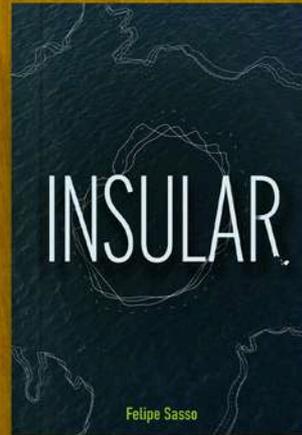
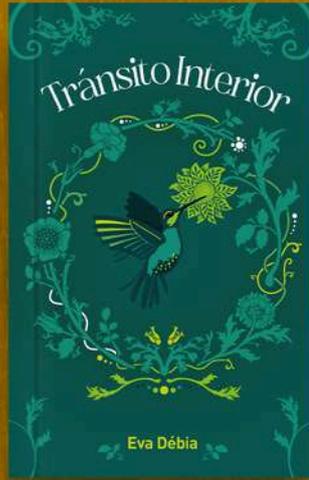
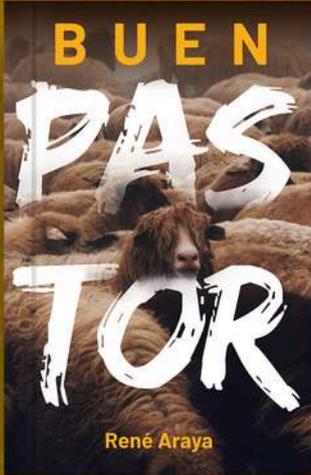
A portrait of Pablo Sayago Sselton, a man with dark hair and glasses, wearing a light blue shirt and a grey jacket. He is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. The background is a soft-focus green, suggesting foliage.

Ingresas en torrente sólido el vapor de tu mirada,
pedazos de estrella en tu frente,
labios de sol y pétalos.
Sumerjo mi cara dormida en el formol de tu verbo,
creyendo crear memorias de epicidad,
cuerpos de luz y sentimiento.
Azúcar de miel y besos que crean cristal y cielo,
humo de incienso en cabellos,
risa de mar y sueño

PABLO SAYAGO

Pablo Sayago Sselton (Argentina, 2001) escribe poesía a partir de diversas búsquedas en el campo de las manifestaciones estéticas. Integra un grupo de investigación en bio-tecnopoéticas en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Publicó los libros "Prístino" (2018, Letranova) y "Limón tardío" (2024, Caburé), formó parte de varias antologías y fue publicado en diversas revistas literarias.

Ediciones
del Gato



- ✉ libros@edicionesdelgato.cl
- f [EdicionesdelGato](#)
- 📷 [ediciones_delgato](#)
- ✂ [EdicionesdelGa2](#)
- 🎵 [ediciones.del.gat](#)



WWW.EDICIONESDELGATO.CL

“Los últimos años (mis alumnos) sí supieron que era escritora por alguna exposición pública, pero quiero creer que nuestra relación no cambió tanto, era más bien la profe que escribe”.

Rosabetty Muñoz.

Foto: Alejandro Araya

DONDE NACEN LOS LECTORES

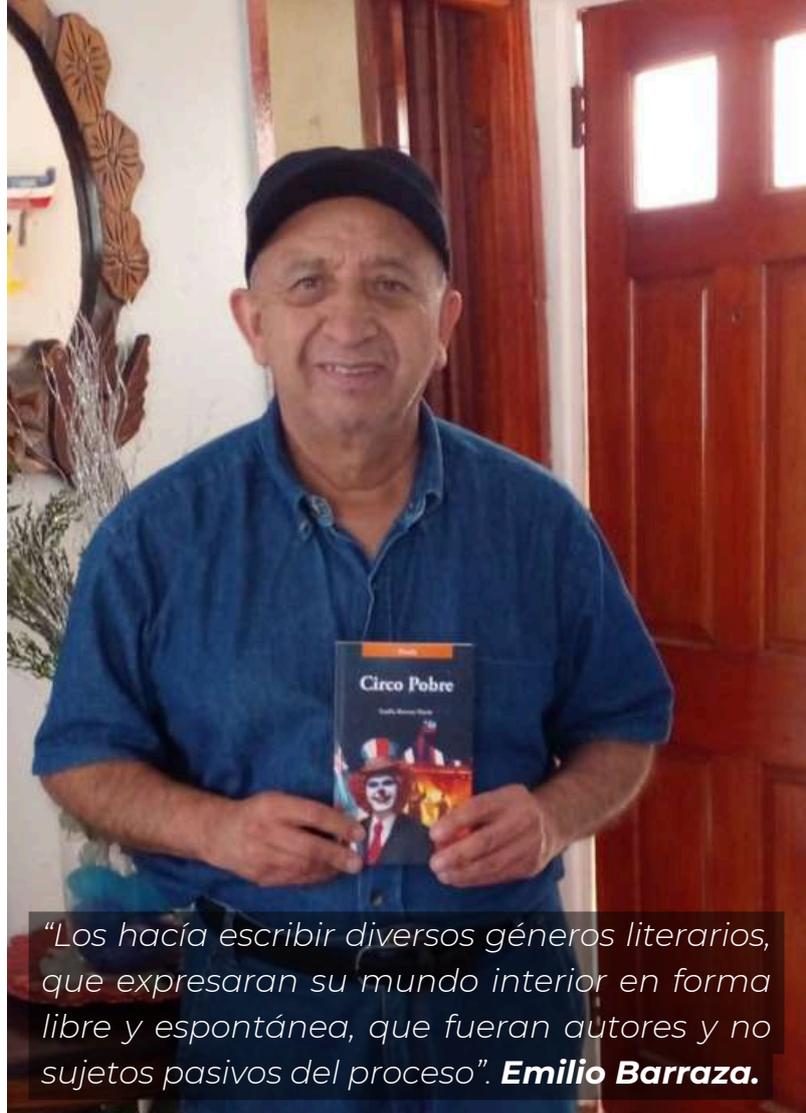
Existe cierto consenso en que el hábito de la lectura nace en la infancia y que gran parte del gusto o no que tendrán las nuevas generaciones por los libros dependerá de cómo haya sido su acercamiento en la etapa escolar. ¿Cuántos de estos libros son escritos por autores chilenos y qué importancia tendría que así lo fueran? Conversamos con profesoras y profesores que han ejercido la docencia para conocer su mirada desde donde nacen los lectores.

POR LILIAN FLORES GUERRA

llega marzo, y el inicio del tercer mes del año trae múltiples obligaciones, entre ellas una no tan mencionada pero igualmente importante: la vuelta a clases trae junto a los uniformes y útiles escolares las lecturas para el año. Independiente de si se aprovecharon las vacaciones para leer, o si en pocos días los estudiantes tendrán que meter en sus cabezas el primer libro que será evaluado, no está de más revisar la lista y constatar cuántos de esos volúmenes corresponden a libros escritos por autoras y autores chilenos.

Una cierta libertad

“Desgraciadamente he podido vivir el deterioro de la educación pública a lo largo de las últimas décadas y, en el curso de esa pérdida, la literatura en general fue perdiendo presencia, especialmente la literatura chilena” comenta la poeta Rosabetty Muñoz (Ligia, Técnicas para cegar a los peces, Ratada), Premio Iberoamericano de poesía Pablo Neruda 2024, quien ejerció la docencia durante cuarenta años en liceos de educación pública/municipal en Chiloé, en la región de Los Lagos. La autora, jubilada como profesora en diciembre recién pasado, contrasta su propia experiencia leyendo en educación básica a autores clásicos como Manuel Rojas, Marta Brunet, Gabriela Mistral y Francisco Coloane con lo que sucede en la actualidad. “No es que se hayan cambiado esos autores por escrituras poderosas y actuales, sino que prácticamente no se lee en los liceos, incluso hay una buena cantidad de profesores que no leen. Profesores de Castellano que no leen”.



“Los hacía escribir diversos géneros literarios, que expresaran su mundo interior en forma libre y espontánea, que fueran autores y no sujetos pasivos del proceso”. **Emilio Barraza.**



“Los últimos veinte años, en visitas a escuelas donde converso con niñas y niños, sus opiniones son el mejor momento de una publicación”. **Beatriz García Huidobro.**



“La incorporación de la literatura chilena a los planes lectores ha sido focalizada en autores consagrados”, señala Emilio Barraza (El callejón de los corderos, Sueño ecuacional), profesor jubilado desde 2017 quien ejerció la docencia en establecimientos de distintas realidades sociales en la región de Valparaíso. “La mayoría de los textos escolares incluyen Neruda, Mistral, Huidobro, Parra y algunos premios nacionales de literatura. Como material de lectura eso está bien, pero es una postura exclusivista; los alumnos no conocen autores regionales o emergentes”.

“Antes estaba normado que debía haber un porcentaje de lecturas chilenas en los planes, alrededor del treinta por ciento”, comenta Beatriz García Huidobro (Las Marías, Misterio en la Patagonia), quien ejerció por última vez la docencia en el colegio La Maisonette como coordinadora de ciclo. “Luego se flexibilizó, las listas daban dos o tres opciones paralelas de libros semejantes, pero que los propios estudiantes eligiesen su opción. Más adelante empezaron a decidir los docentes a base de las motivaciones de los jóvenes y dejó de haber un orden establecido, libertad que puede ser positiva en un sentido pero empobrecedora en otro, pues deja en manos que pueden estar desmotivadas para buscar los mejores textos y optar por lecturas facilistas y de moda”.

Mauricio Tapia Rojo (Zapping, Animales Muertos), quien ha ejercido la docencia durante más de diez años en colegios particulares subvencionados en contextos de alta vulnerabilidad, comenta que el plan lector siempre ha sido un tema

“Ellos (sus alumnos) tienen todavía esa idea del libro como algo sagrado, lo cual tampoco me gusta porque hace que se alejen de los libros, que los traten con demasiado cuidado o sentirlos demasiado inalcanzables”.

Mauricio Tapia Rojo.

en los lugares donde se ha desempeñado y que en uno de sus primeros trabajos tomó tiempo incorporar autores chilenos como Ramón Díaz Eterovic, Alejandro Zambra y María José Ferrada. “Costó porque el trabajo de profe en verdad es súper automatizado y hacer estos cambios significa ya una incomodidad al construir un nuevo instrumento de evaluación y leerse un libro completo con los tiempos ultra limitados que tienes”.

Rodrigo Muñoz Cazaux (Piromorfos, Hiel, Coquimbo Zombi) ha ejercido la docencia en establecimientos con alto índice de vulnerabilidad. En su experiencia, ha notado la influencia de la formación de los profesores de Lengua y Literatura como factor determinante en la elección de las ahora lecturas sugeridas. “Hay muchas universidades que privilegian los clásicos universales por sobre lo chileno”. Pero más que este factor destaca que son los colegios los que establecen qué es lo que privilegiarán en la formación de los estudiantes. “Los establecimientos en general no tienen dentro de sus objetivos el fomentar o no la lectura de literatura chilena; sus indicadores de logro van por otro lado: puntaje en pruebas, fluidez lectora, lo que se traduce en que simplemente no está en sus prioridades”.

“Es paradójico, pero los planes lectores son bastante libres, los colegios y profesores tienen amplio margen para elegir lecturas. Sin embargo, hay argumentos que escucho ‘la poesía es difícil’, ‘no van a comprender’, ‘se aburren’ en bocas de padres y profesores, que los impulsan a elegir libros livianos,



“El primer comentario que recibo es ‘si escribe libros, ¿qué hace acá?’ Como si creyeran que el hecho de haber publicado libros es un boleto directo a la fama y la fortuna”. **Rodrigo Muñoz Cazaux.**



“Participar activamente en lanzamientos, conversatorios, charlas, ferias del libro pueden generar un impacto positivo y de cambio”. **María-José Aragón.**

a veces pura anécdota”, agrega Rosabetty Muñoz.

Para María-José Aragón (Sofía y el cerro de los deseos), profesora de Lenguaje que ejerció hasta 2008 en esa área, hay un grave problema en cómo se impone la lectura al estudiantado. “Se presenta como una obligatoriedad y es evaluada por notas, lo que genera gran rechazo y desinterés”.

El acceso es para Mauricio Tapia Rojo otro factor que incide. “Me encantaría que leyeran a Nona Fernández, a Alejandra Costamagna, a Francisco Mouat o al mismo Bolaño, pero es descabellado exigir a las familias libros que en estos momentos bordean los veinte mil pesos cuando esas mismas familias tienen otras necesidades más importantes. Con esto no trato de decir que la lectura no es importante, es esencial en el proceso educativo, pero el Estado chileno no tiene una política de fomento lector real”. “Muchas veces los profesores teníamos que costear de nuestros bolsillos el material de impresión de pruebas y trabajos”, agrega Emilio Barraza.

La escritora Ana María del Río (Ami la llamita, Los días urgentes, Me he quedado con tu cadáver) ejerció la docencia durante más de treinta años en colegios y universidades, y sigue ligada a la enseñanza tanto por la realización de talleres como por una profusa obra literaria considerada lectura complementaria en escuelas. En su experiencia, la incorporación de literatura chilena en los planes lectores es levemente más activa en los cursos para niñas y niños más pequeños. “Sin embargo, desde la

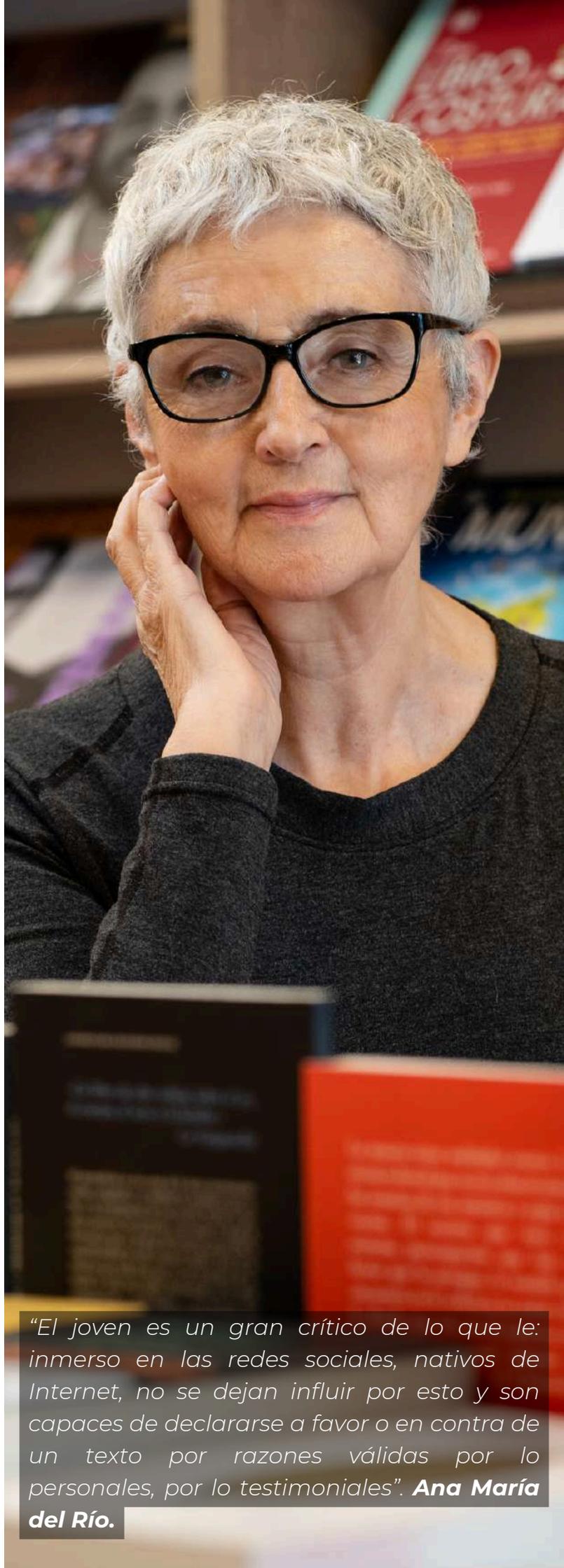
pandemia, en que se produjo un pedido a los autores de libros para niños de liberar sus títulos para poder enviarlos en línea a los alumnos, se produjo la estafa de que los colegios compran un ejemplar de cada título y luego mandan el PDF a los alumnos”, denuncia.

No solo un tema de identidad

Para Rosabetty Muñoz, se necesita una revisión profunda del valor que tiene la literatura como materia esencial para la formación de almas en el sentido mistraliano. “La literatura chilena fue por generaciones fuente de educación sentimental, exploración en quiénes somos, en quiénes soñamos ser; acompañan el ejercicio de construirnos como seres pensantes, críticos”.

“Es relevante en el sentido en que a los jóvenes se les enseña mediante ejemplos concretos y cercanos, y qué más próximo que libros que hablen de su cotidianidad”, agrega Rodrigo Muñoz Cazaux. “Les gusta relacionarse, ya sea con el personaje, el espacio o los acontecimientos leídos”.

Para Beatriz García Huidobro, es fundamental revertir la situación actual. “No por chovinismo ni por ánimo restrictivo sino por un tema de identidad cada vez más fundamental en un mundo globalizado”. “Tenemos una extensa geografía con una diversidad de creaciones que hay que conocer y leer”, comenta Lilia Hernández Vergara (El viaje de Lito, Las doce agujas del reloj), quien ejerció la docencia en Chile y la Patagonia argentina hasta el año 2007.



“El joven es un gran crítico de lo que le: inmerso en las redes sociales, nativos de Internet, no se dejan influir por esto y son capaces de declararse a favor o en contra de un texto por razones válidas por lo personales, por lo testimoniales”. **Ana María del Río.**

A portrait of Lilia Hernández Vergara, a woman with dark, curly hair, wearing a green jacket, smiling. The background shows a large tree with green leaves.

“Hablar del trabajo literario ha implicado abordar otros temas transversales, como la perseverancia, la resiliencia y la automotivación, o que la constancia para mí ha sido lo más importante en este tránsito por la literatura”. **Lilia Hernández Vergara.**

Pero no solo atañe a la enseñanza de Lenguaje. En el caso del estudio de Historia, la literatura chilena podría ser una buena herramienta para acercar a las y los estudiantes a las realidades, las formas de pensar y la vida cotidiana de otras épocas. Así lo cree Fabián Donoso (Instantes de lo trágico), profesor de Historia y Ciencias Sociales, quien lo propone para alcanzar “una comprensión histórica profunda del pasado desde nuestro presente, y también del presente desde sus continuidades y cambios con respecto al pasado, para imaginar y problematizar críticamente un futuro posible desde los saberes y reflexiones”. “Se podría trabajar el contenido de un libro de forma más transversal entre todas las asignaturas, incentivando la comprensión, el análisis y el pensamiento crítico”, agrega María-José Aragón.

Sembrar las semillas del cambio

“Lo primero, pienso, empezar a desterrar la idea de que los libros son para entretener como primer propósito”, propone Rosabetty Muñoz.

Para Mariano Pudu (Sueños de la niebla: falsanoche), profesor de educación media en Tomé, es necesario aumentar las lecturas chilenas pero no en desmedro de quitar literatura universal.

“Desarrollar una cultura lectora que vaya más allá de leerse el libro”, propone. “El arte es sobre todo una acción humana, por lo que conversaciones en torno a libros, clubes de lectura, talleres literarios y charlas de los autores aportan generando experiencias trascendentales para los estudiantes”.

“La clave es sembrar la semilla del interés a temprana edad, involucrando a toda la comunidad escolar en actividades que acerquen el mundo del libro a las y los estudiantes”, sugiere María-José Aragón. “Los establecimientos podrían dar más énfasis en trabajos de investigación o mapas literarios de autores de su localidad, validando a escritoras y escritores menos reconocidos”, complementa Lilia Hernández Vergara.

“Una labor muy importante del profesor es ser un ente mediador de lectura. El humano aprende imitando, así que ese ejemplo es siempre muy relevante a la hora de fomentar costumbres”, comenta Rodrigo Muñoz Cazaux. “Los alumnos lo ven a uno y se interesan, o se sienten importantes cuando los profesores leen un libro que ellos le han recomendado”, agrega Mariano Pudu.

“También incrementar la lectura de autoras de pueblos originarios; hay un rasgo machista al respecto, generalmente son autores hombres y se deja de lado a las autoras y al grupo alternativo”, propone Emilio Barraza.

“La literatura chilena y su tradición que se remonta a los inicios de la historia republicana de Chile podría ser un insumo fundamental para realizar un trabajo interdisciplinario entre las áreas de Historia y Ciencias Sociales y la de Lenguaje y Comunicación”, sugiere Fabián Donoso.

Para Mauricio Tapia Rojo, más que aumentar en cantidad se debería hacer una campaña seria y con objetivos alcorto y mediano plazo



“Un profesor o una profesora escritora en las aulas inspira, motiva y estimula a las y los estudiantes a escribir y a la literatura”.

Fabián Donoso.



convocando tanto a la cadena del libro como a los organismos estatales permanentes. “Pensemos en el maletín literario de Bachelet, una política pública bien interesante pero ejecutada sin conocer a los beneficiarios”, comenta recordando ver después los libros a la venta en las ferias libres. “No podría juzgar a las familias por vender libros para cubrir una necesidad más inmediata, pero sí puedo concluir que la entrega de libros debió estar acompañada de un plan más robusto”.

“Sería en extremo interesante elaborar un catastro de autores jóvenes o que han publicado recientemente cosas nuevas, inéditas, y someter ese catastro a la lectura masiva de escolares de los dos últimos años de educación media para elaborar un índice crítico de recepción lectora de la nueva literatura que se está publicando en Chile”, propone Ana María del Río.

“Hoy en día existe una perspectiva acumulativa de la lectura, auspiciada por booktubers, bookstagramers y otros, que pone a la valoración de la práctica social del leer en función de la cantidad de libros leídos y no de la profundidad ni del abordaje crítico”, denuncia Fabián Donoso. “Más que la valoración del libro, lo que hay que revitalizar, pienso, es la valoración de lecturas y textos”.

“Al menos durante 2024 todavía llegaban estudiantes que se sorprendían de que el tío de la biblioteca hubiese escrito un libro”.

Mariano Pudu.

Recuerda que puedes apoyar a Revista Te Leo haciendo una **donación** desde **\$1.000**

Haz clic aquí

Revista Te Leo

Apóyanos con una pequeña donación

Frecuencia: Una vez
Escoge tú el monto:
Mínimo CLP 1000 - Máximo CLP 10000

Si te gustan nuestros contenidos, puedes apoyar nuestro trabajo realizando una donación (tú eliges el monto). Así nos ayudas a mantener abierto este espacio de difusión del trabajo literario.

Consideraciones:
Puedes cancelar en cualquier momento
Para verificar tu tarjeta WebPay realizará un cobro único de CLP \$50 que será reembolsado

Detalles de pago:

Completa tus datos

Monto a pagar
Ingresar

Nombre completo
Ingresar

Tu correo electrónico
Ingresar

Donar

Pago seguro
Serás redirigido a Transbank, donde completarás el resto del proceso de pago.

webpay
Transbank

Powered by Revenu

gracias por creer en nuestro trabajo

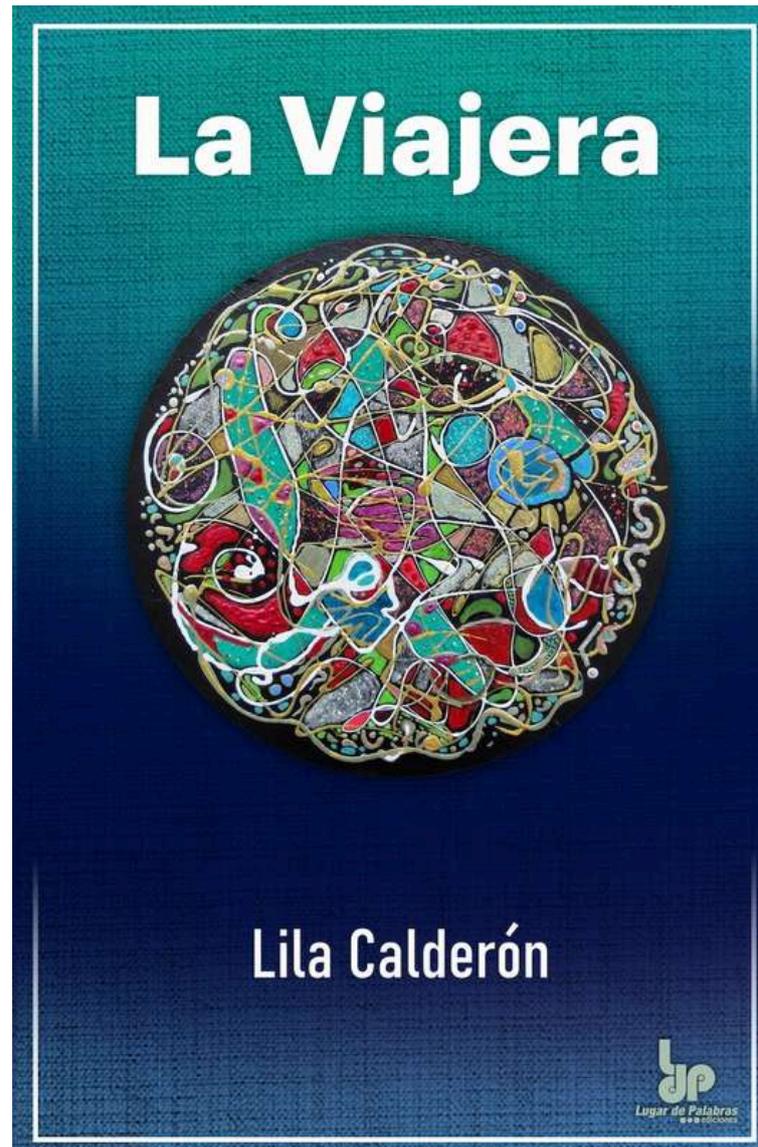
LA VIAJERA, DE LILA CALDERÓN:

ABRIR PUERTAS Y CERRAR OTRAS

POR MARCELO NOVOA

Lila Calderón hace años viene viajando al encuentro de los lectores con una poética definida que bebe de diversos afluentes: cine, pintura, música, magia, costura o moda, y por cierto, la literatura, entre muchos más intertextos.

Hoy nos presenta su poemario “La viajera” (Lugar de palabras, 2024) donde además de los veintinueve poemas se intercala una decena de láminas con sus propias pinturas en acrílico. Así, este libro es unitario en forma y fondo, y tal como los acrílicos nos hablan de una estética común, cierta circularidad chorreante que no teme al color y la sobreposición de texturas, los versos desgranar el simbolismo de un viaje en tren, donde cada poema será un carro que bien nos puede llevar al



(La Serena, 1956). Ha publicado los poemarios Balance de blanco en el ángel triste de Durero (1993), In Memoriam (1995), Por suerte había otra vida (1999), Piel de maniquí (1999), Animal cautivo (2010), Lo que ocultan los vestidos (2014) y Telas y Entretelas (2018).

LILA CALDERÓN



siguiente o no necesariamente, pues podemos descender a los abismos del amor o el odio, o bien, descarrilarnos entre humor, añoranza y testimonios vitales.

Su lectura me retrotrajo a aquellos paseos domingueros de mi infancia, donde sentado frente a la ventanilla del automotor veía pasar casas y personas en abigarrada evanescencia, tal como los fotogramas que sobreponiéndose en el celuloide dotaban de vida a la sucesión de personajes y sus desventuras. Incluso la música hipnótica de sus palabras me recordó ese ritmo machacante que me envolvía en un estado de ensoñación propio de la edad dorada. “Sobre la tierra/ tras la nieve/ bajo la lluvia/ entre el humo/ o el vapor espeso/ del miedo/ fulminada/ por el fuego/ de los dioses/ la humanidad parece frágil/ encadenada/ en viaje/ y a pesar de todo/ itinera/ busca un rumbo...” (Carro 4, pág. 15).

La autora narra su travesía interna entre poemas-carros como si se le fuese la vida en el intento, igual que esos niños acróbatas de los extramuros colgando de los carros postreros siempre en peligro mortal. Pues su voz desespera por la falta de respuestas y sabe, por intuición, que abrir puertas es cerrar otras, generando ese diálogo imposible propio de la mejor poesía. Pues sus versos no nos quieren hacer comprender cómo se ha desatado esta situación insostenible, sino más bien nos invitan a simplemente recorrer la cuerda floja y banal de la vida humana. “Revelaciones ardían/ sobre pieles como pétalos/ y quemaban toda huella./ Era la noche misma/ sin fronteras./ Y todo

el tiempo/ para explorar./ Confusas figuras/ me invitaban a caer/ en las cuerdas de sus trampas/ a usar inclinados senderos./ Ofrecían llaves, disfraces/ insinuantes velos...” (Carro de las desapariciones, pág. 40).

Al avanzar las páginas-coche de este libro, el lector creará atisbar las líneas de su propia mano cada vez que inicia el viaje, o bien, repasar las paredes tatuadas de esas habitaciones condenadas por las experiencias más innombrables. Y así respirar al unísono con los sueños del Arte, los fantasmas en movimiento del Cine, el escenario de nuestros bailarines desvaríos o la Música condenada de las marchas forzadas. Un poemario que busca autoafirmarse ante la soledad del oficio es la consigna que moviliza a “La viajera”. Entonces, los recuerdos y su olvido, los placeres y su daño, los laberintos y su salida serán la pieza oscura donde revelar/nos la inestable identidad de este tiempo fracturado. En definitiva, la invitación a abordar un tren de palabras donde la poesía marcha libre.



Marcelo Novoa.

Poeta, editor y docente.

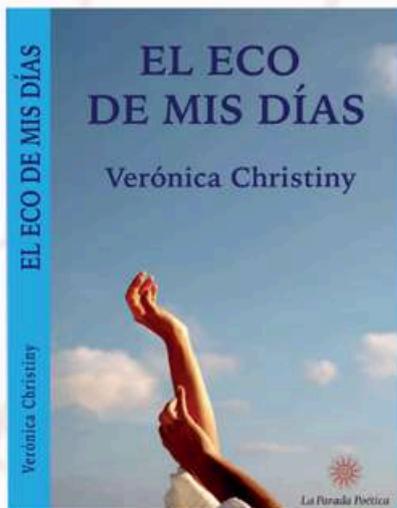
Doctor© en Literatura PUCV. Ha sido jurado, director de talleres y gestor cultural.

La Parada Poética

Editorial-Librería

NEW!

“El eco de mis días” es un libro de relatos de autoficción donde predomina el tópico del “estuve aquí” o “pasé por este mundo”. El deseo de la autora de dejar constancia en estos ecos del tiempo, de su tiempo, de un tránsito por los años donde los grandes hitos de su vida han sido narrados con sutileza y un extremo cuidado y tratamiento del lenguaje. Las palabras son sagradas para Verónica Christiny y en este libro lo ha demostrado con creces.



Teresa Calderón

Es este un libro altamente valorable que contiene la valentía de una mujer, que vivió de manera sorprendente y, que sabe contar lo que vivió.

Max Valdés

    @laparadapoetica

 laparadapoetica@gmail.com

La primera estrategia que propongo para leer este libro del poeta y oftalmólogo Edgardo Carreño, es creerle al título que lo nombra, cosa siempre poco aconsejable, pero leerlo como una suerte de manual de estrategias, para que, a través de sus poemas, -una summa de fragmentos que constituye un todo arquitectónico y estructural- adentrarnos desde sus fragmentos/significantes a sus significados (...)

(...) dejo al lector sus propias estrategias para enfrentar las estrategias de Edgardo Carreño, un poeta que irrumpe, quizá sin estrategias previas para tramar su libro estratégico e inaugural, para situarse sorpresivamente en la poesía chilena de ahora, de hoy, moderna o posmo, pero sobre todo notable en su articulación textual y su decir pausado y sin estridencia...

Thomas Harris



TU MEMORIA EN MIS OJOS, DE ROSSANA DRESDNER:

EL IDIOMA DE LA AUSENCIA

POR ALEJANDRA COSTAMAGNA

“Cuando lloramos a quienes realmente fueron importantes, también nos estamos llorando a nosotros mismos. A quienes éramos con esa persona. Y que ya no somos”. Eso dice la voz narradora de *Tu memoria en mis ojos* hacia el inicio. Ahí, en esas primeras líneas, está contenido para mí uno de los núcleos de este libro que estremece en su aproximación y en su capacidad de poner palabras a algo que parece insalvable: el alzhéimer. Más arduo aún, el alzhéimer de una madre. La experiencia de una hija frente al alzhéimer de su madre. Pero vuelvo a la cita y a la noción de que la pérdida de los otros, de aquellas y aquellos con los que hemos estado unidos afectivamente, sería también la pérdida de una parte nuestra. Una parte fundamental. Apuntando hacia el mismo norte, pero con otra formulación, la argentina Sylvia Molloy lo expresa así en *Desarticulaciones*, el libro que narra la experiencia de una mujer cuya amiga cercanísima padece alzhéimer: “No quedan testigos de una parte de mi vida, la que su memoria se ha llevado consigo”.

Rossana
Dresdner
Tu memoria en mis ojos



(Boston, Estados Unidos, 1961) es una periodista y especialista en comunicaciones públicas chilena. Premio Latinoamericano de periodismo José Martí. Es conocida por su trabajo sobre derechos humanos y por asesorar a instituciones públicas y políticas. Desde 2022 es la directora ejecutiva de la Fundación Imagen de Chile. Es autora de las novelas *Pasajeros en tránsito* (2012), *Honorables* (2020) y *Tu memoria en mis ojos* (2024), todas publicadas por LOM Ediciones.

ROSSANA DRESDNER

Sin embargo tanto Molloy como Dresdner encuentran un modo de torcer el olvido o de, al menos, darle un cauce a la experiencia de la pérdida desde un lugar que rearticule esas vidas y no se limite al derrumbe. Ambas quieren, necesitan, reescribir la historia del vínculo con quien va perdiéndose en la bruma de la enfermedad. Dirá Molloy que no hay nadie que la corrija si se decide a fantasear, y ve incluso algo liberador en esa posibilidad.

“Acaso esté inventando esto que escribo”, acota. Y con ese “acaso” deja entreabierto la posibilidad de la ficción, a sabiendas de que se sostiene sin embargo en lo vivenciado. Es precisamente uno de los puntos claves del libro de Rossana, quien no por casualidad elige como epígrafe esta cita de Joan Didion: “No solo he tenido siempre problemas para distinguir lo que sucedió de lo que simplemente pudo haber sucedido, sino que sigo sin estar nada convencida de que esa distinción, de cara a lo que a mí me ocupa, importe en absoluto”.

Es en esa frontera difusa donde se sitúa Tu memoria en mis ojos. La protagonista se propone reescribir, a sus cincuenta años, una historia que empezó o cuya punta de iceberg asomó cinco años atrás, el día en que cumplió cuarenta y cinco. Un día que cambió su eje vital. Pero reescribir, dice, implica contextualizar para que las cosas encajen. Y admite que eso significa inventar un poco. Pero aclara: “No quiero mentir. Solo ser coherente”. La narradora asegura haber seleccionado recuerdos y haberse quedado con los que “necesitaba para la historia que quería construir”. “Mi reconstrucción de ella no es fiel”, insiste, “es mi versión de su historia. Es cómo quiero recordarla”. A esa reconstrucción, a esos recuerdos reorientados que se alejan de cualquier intento de objetividad, nos arrimamos en estas páginas. En un ejercicio que reverbera y hace eco de la propia enfermedad, la estructura del libro va y viene, se fragmenta, va siendo construida a partir de fibras entrelazadas, distintas capas y ejes que

terminan amando un universo propio. Un universo íntimo y colectivo a la vez, que rememora sin perder el eje en el presente, que no le hace el quite a los claroscuros, que no idealiza los vínculos sino que los complejiza al cambiar el foco desde donde son abordados. Hay destreza literaria y hay la amable posibilidad de respirar en las estaciones de este recorrido que nos propone la autora. El eje medular es el que registra el día que mencionaba recién, cuando la narradora cumple 45 años y se reúne a almorzar con su madre en el mismo restaurante de siempre. La relación entre ambas hasta ese momento es cordial pero distante, hay nudos y asuntos no resueltos que se acumulan por años, pero hay una materia afectiva que late y empezará a asomar a las tres de la tarde con treinta y ocho minutos de aquel día, cuando estén a punto de ordenar un café y la madre diga: “Me diagnosticaron alzhéimer, Leonor” (no estoy espoileando con este último dato, por si acaso, es una información que está en la contratapa del libro). Como sea, veremos a la hija en las horas siguientes y las inmediatamente anteriores, veinticuatro horas que serán estallido y perplejidad y atar cabos y despertar y sacudir y perderse y tomar las riendas y revisarse a sí misma y decidir y actuar y hacerse preguntas que nunca se hizo y cuestionar todo a su alrededor y buscar las palabras adecuadas pero también perseguir los silencios necesarios y escuchar, cubrirse con una capa sensible que pueda captar lo que no se ve, romper y rearmar y detenerse y acompañar y asumirse como parte de un tejido.



Alejandra Costamagna.

Escritora y periodista, ganadora del premio Atenea y finalista del premio Herralde de Novela.

ENTREVISTA

EMILIO RAMÓN

CAMINAR POR EL BORDE DEL ABISMO

Nació en Santiago en 1984. Es escritor, músico, editor y candidato a Doctor en Literatura en la Pontificia Universidad Católica. Ha publicado libros de cuentos, novelas y literatura musical, y es además director de la editorial independiente Santiago-Ander. De sus últimos trabajos literarios y su mirada hacia el espectro literario actual conversó con Revista Te Leo.

POR LILIAN FLORES GUERRA

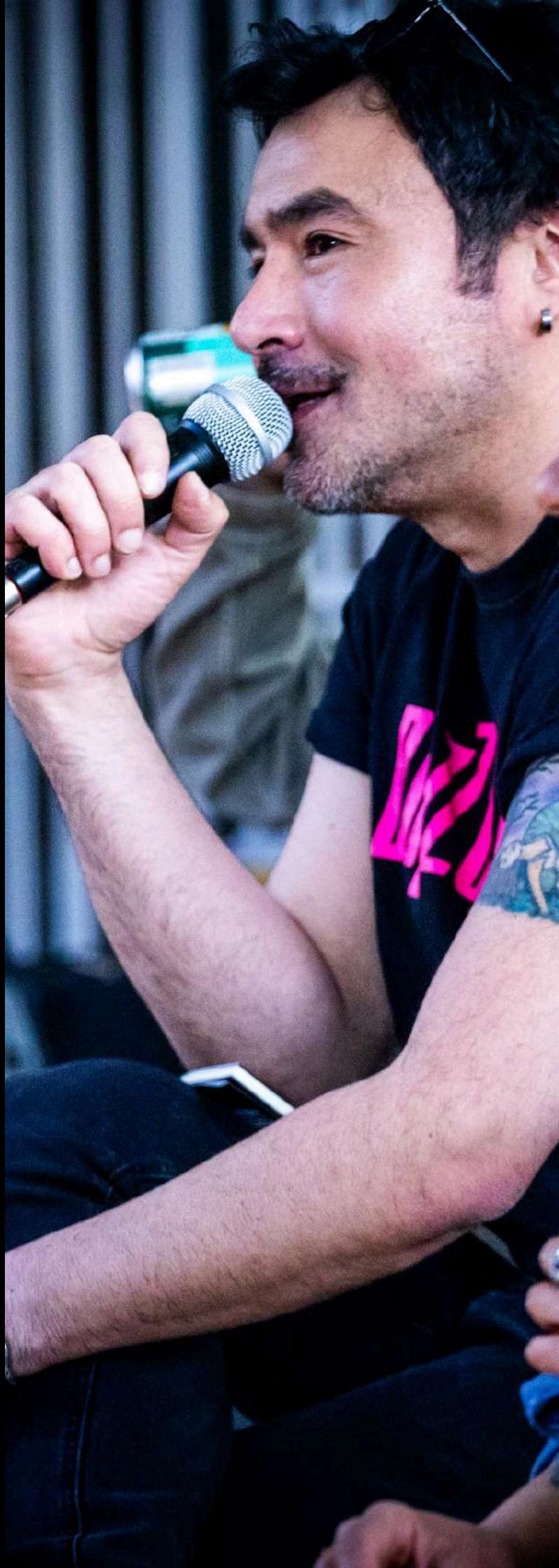
Has señalado anteriormente que tu vida creativa gira en torno a tres ejes: la literatura, el cine y la música. ¿Cómo se traspasan estos intereses personales a lo que escribes?

Sí, la literatura, la música y el cine son mis grandes obsesiones, y sería difícil para mí quedarme con solo una de ellas. En el caso de la literatura, he logrado profundizar más al hacer de ella una carrera, tanto como estudiante como autor, y también a través de mi trabajo en la editorial. Por suerte he podido volcar en esta área mi pasión por las otras dos, ya sea en el catálogo de Santiago-Ander o en los libros que he escrito. En mis cuentos y novelas, los personajes tienen gustos musicales muy marcados y muchas veces son impulsados por la música y el cine. No es raro encontrar en mis relatos referencias a películas, obras literarias y canciones.

Mi estilo de escritura también se ve influido por el cine y la música. Del cine, he adoptado una forma de narrar muy visual, por eso mis relatos suelen ser descritos como si fueran escenas de una película, algo que también sucede en mi proceso creativo, ya que al escribir suelo visualizar la historia de esa manera. En cuanto a la música, en particular el punk, me ha dado una escritura más directa y cruda, sin tanto rodeo, buscando siempre llegar al grano y no perderme en adornos innecesarios.

Escribes narrativa de ficción y también sobre bandas musicales, pero al mismo tiempo diriges la editorial independiente Santiago-Ander. ¿Cómo impacta tu experiencia como editor en tu labor escritural?

Creo que es algo recíproco, que mi trabajo como editor impacta en mi escritura, pero también mi escritura influye en mi labor editorial. Editando se afina el ojo para detectar y separar lo importante de lo que se puede quitar, y creo que ese es uno de los mayores requisitos para escribir algo bueno: quitar, limpiar. Cuando uno es





inexperto a veces molesta que venga un editor y te diga que una parte se puede eliminar, pero con el tiempo se aprende que eso no solo es verdad, sino que es fundamental. Escribir es pulir el texto hasta que cada palabra aporte, hasta que cada palabra sea necesaria. Por otro lado, escribir sobre música también tiene relación con la editorial Santiago-Ander, que dirijo junto a mi socio y amigo Pablo Benavides. Cuando comenzamos con Santiago-Ander, allá por el año 2016, no había otras editoriales publicando sobre música que no fuera la que llenaba estadios. Santiago-Ander demostró que existía un público para escribir sobre punk y música más oscura, de nicho, y eso también fue un incentivo para soltar la pluma sobre la música que a mí me vuela la cabeza.

Tu más reciente libro es De qué hablamos cuando hablamos de apocalipsis, relatos escritos de forma cercana y cotidiana que alojan historias oscuras e intensas. ¿Cómo surgieron estas ideas?

Las ideas surgen de distintos materiales, películas, libros, canciones, carteles, conversaciones oídas al pasar, etc. Los cuentos de este libro, además, no fueron escritos de una vez pensando en publicar un libro, sino que son cuentos que tenía guardados, algunos desde hace varios años, y compilé algunos que tuvieran cierto hilo conductor temático y estilístico para hacer un libro.

Siempre he estado de acuerdo con John Cleese, de los Monty Python, que dice que las ideas originales no existen, sino que el choque de dos ideas que no han sido unidas antes, son lo realmente original. Por ejemplo, para el cuento que le da nombre al libro, "De qué hablamos cuando hablamos de apocalipsis", nace del choque de dos ideas: una, la canción "Bad Moon Rising", de Creedence Clearwater Revival, que es una canción de ritmo muy alegre, pero con una letra muy oscura, apocalíptica, de fin de mundo.

Por otro lado, la referencia, casi parodia, al cuento “De qué hablamos cuando hablamos de amor”, de Carver. O el cuento “No hay futuro”, que nace de una discusión que escuché acerca del destino, sumado a un artículo que leí en alguna parte acerca de la “rumpología”, luego busqué la palabrita en Google y me pareció muy divertido construir un drama sobre el tema.

En alguna entrevista anterior manifestaste que la escritura lleva al borde del abismo, pero que al mismo tiempo se disfruta. ¿Qué tanto de este vértigo personal permea en tus personajes?

La literatura está plagada de personajes angustiados, confundidos, que bordean el fracaso y está muy bien que sea así. Leer sobre personajes perfectos y exitosos es aburrido. Buscamos en la literatura caminar por el borde del abismo, que los personajes nos lleven donde ellos van. Al menos así lo veo yo, y creo que eso tiene bastante que ver con mi forma de vivir la vida y creo que ese vértigo personal hace a mis personajes más reales, más cercanos. Pueden agradarte o no, lo importante es que estén vivos.

También escribes sobre bandas, y uno de los últimos libros que publicaste es Ramones en 32 canciones, una reinterpretación sobre esta icónica banda punk. ¿Son las bandas musicales agentes promotores de tendencias sociales?, ¿personajes en sí mismos interpretando un rol?

El rock y el punk ya no tienen una importancia social a gran escala. La juventud de hoy tiene otros referentes, influencers, youtubers o artistas con un discurso muy correcto para el momento. Esos referentes no van adelante marcando una tendencia, sino diciendo lo que todos quieren escuchar. Las bandas fundacionales sí tuvieron una gran influencia social, a través de la música era posible pensar en cambiar al mundo, pero hoy todo huele más a pose y autocensura. Por supuesto que hay cientos de bandas honestas haciendo



cosas geniales, pero lamentablemente solo se mueven en pequeños nichos, porque el dinero y la falta de riesgo le permite solo a un puñado de bandas descafeinadas acceder a los medios masivos.

De todo músico o banda habrá fanáticos que preferirán algunos trabajos por sobre otros. Al momento de escribir sobre una banda, ¿cómo eliges qué aspectos destacar? ¿la importancia de ciertos discos? ¿Tu relación personal con ellos?

En el caso de "Ramones en 32 canciones" me decidí a escribir sobre ellos cuando estuve seguro de poder decir algo nuevo o, al menos, posicionarme desde un enfoque nuevo. Es un libro organizado a través de sus canciones que, dispuestas de manera cronológica, sirven para ir contando su historia como banda y también como personas desadaptadas que van creciendo y madurando. Las canciones del libro no son necesariamente mis favoritas, sino las que mejor me servían para lograr contar su historia musical y personal. Pero sí, elegir a Ramones para escribir un libro, tiene mucho que ver con mi relación personal con ellos. Fue la primera banda que me voló la cabeza cuando tenía trece años y hasta hoy lo sigue haciendo. Y, bueno, la historia de Ramones es increíble; es muy triste, pero también muy divertida. Podrían sacar una buena película de ahí, aunque tendrían que elegir con pinzas a los actores, porque los Ramones sí que eran unos personajes en carne y hueso.

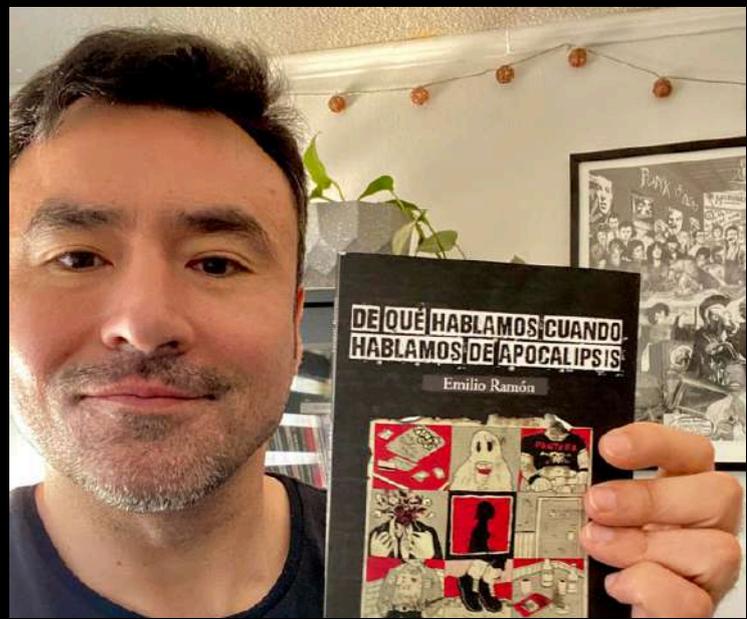
Volviendo a la narrativa, en Los muertos no escriben abordas el submundo de las editoriales y autores independientes. ¿Por qué es tan necesario transparentar cómo es este círculo?

En este mundo de las editoriales independientes hay de todo, gente buena y muy profesional, pero también

harto oportunista y esnob; personas muy talentosas y otras no tanto. Es como en todos los rubros, creo yo. La novela muestra a un grupito de ellos solamente y, por supuesto, hay dosis de caricatura. No creo estar de verdad transparentando este círculo, pero sí abriendo la puerta a un tema que no se había desarrollado en la literatura chilena. De todos modos, creo que, con un buen ojo observador, cualquier círculo humano y profesional donde hay competitividad puede dar para sacar buenas historias.

En tu faceta como autor, ¿cómo te ves en el medio nacional? ¿Hay alguna corriente en la que te sientas inserto? ¿Qué otros referentes destacas?

Es un tema, porque en realidad no siento que encaje en ningún grupo. Siento que hay puntos de conexión con autores y autoras que meten harta música callejera y visualidad en sus historias, como Daniel Hidalgo, Christopher Rosales o Lilian Flores, pero no creo que seamos una corriente o algo así. Hay más autores de Chile que me encantan, aunque no creo que tengamos mucho en común, como Gonzalo Maier, Malu Furche o Rodrigo González. Creo que mi estilo bebe más de referentes de afuera, como Irvine Welsh, Luciano Lambertini o las novelas "El tiempo es un canalla" de Jennifer Egan y "Memorial Device" de David Keenan.





ENCUENTRA EN
BIGSTORE.CL

MÚSICA

LIBROS

Y MÁS

**BIG
STORE**
www.bigstore.cl

TIENDA ON LINE
14 AÑOS
DE HISTORIA
@BIGSTORE_CL

PSICOSIS LÚCIDA, DE JOAQUÍN MIRANDA PUENTES:
*ANTES Y DESPUÉS DE LA
 PESADILLA*

POR MIREYA TABUAS

Antes de...

Después de...

Hay experiencias que dividen en dos el tiempo, que nos marcan la vida.

Vivencias que son tsunamis.

Como enfrentarse a una fiera en la oscuridad del bosque, como sobrevivir al descarrilamiento del tren, como escuchar el sonido de la bala rozando tan cerca.

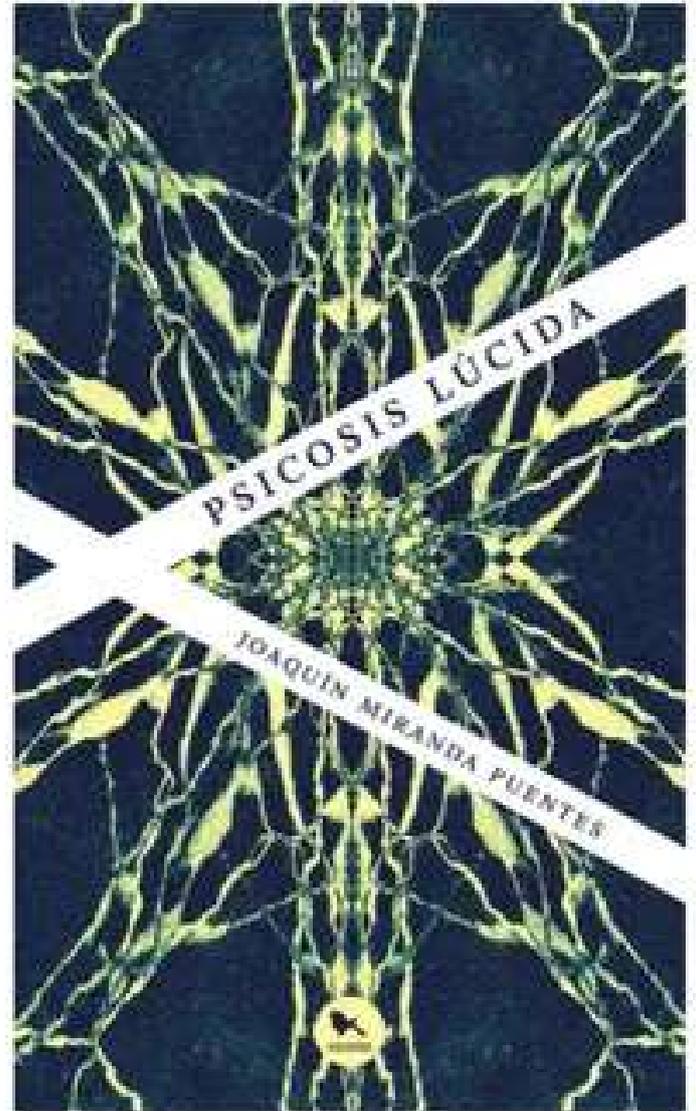
Como ingresar a una clínica psiquiátrica.

A veces, esos momentos feroces se viven en la adultez.

A veces, la pesadilla se experimenta cuando apenas se está empezando a vivir.

Psicosis lúcida, de Joaquín Miranda Puentes (Hueders, 2024), es un libro que nos habla precisamente de esos hitos que marcan para siempre: el horror que vive un adolescente de 15 años al ser internado, de golpe, en un centro de salud mental y lo que pasa después de salir de allí.

Pero no es un producto de la imaginación del autor: se trata de un relato no ficcional, contado por su propio protagonista, quien más allá



(Santiago, 1993). Licenciado en Letras con mención en Lingüística y Literatura Hispánicas (PUC), magíster en Lingüística (PUC), magíster en Escritura Narrativa de No-Ficción (UAH) y aceptado en el doctorado de Lingüística de la PUC que empieza en marzo del 2025. Luthier de instrumentos de cuerda pulsada, especializado en la construcción de guitarras eléctricas y restauración de guitarras en general. Becario de la Fundación Neruda (2016). Tiene un poemario publicado: Los Tiempos (Cerrojo, 2017).

JOAQUÍN MIRANDA PUENTES

de la narración de sus experiencias también piensa y argumenta sobre lo vivido.

Otro valor del libro es que Miranda – licenciado en Letras Hispánicas, con magíster en Lingüística (Pontificia Universidad Católica de Chile), en Escritura Narrativa (Universidad Alberto Hurtado) y que ahora inicia su doctorado en Lingüística– logra una hábil mezcla de formatos y estrategias literarias para comunicar al lector su mensaje. El texto combina la escritura autobiográfica con la ficha clínica (real) de su caso: informes médicos que reportan que es insomne, que tiene la sensación de no poder tragar y, a la vez, –como si fueran males– que le gusta el heavy metal o que juega en línea. Añade la lista de los medicamentos que le recetaron y su propia investigación sobre los efectos en el organismo, efectos –por cierto– que nunca le fueron advertidos. Incluye fotografías, dibujos que hizo cuando estuvo internado, cartas de algunos miembros de la familia, poemas del padre y también sus primeros poemas, los de un chico que encuentra en la palabra un amparo. Como uno que empieza así: “Sueño con salir/ ver la luz de ser libre/ pero no me lo permiten” (p. 32).

Revela distintos momentos de su vida, antes, durante y después de su internación en la clínica psiquiátrica, para intentar mostrar el mapa completo, incluso desde antes de su nacimiento: “Cuando mi madre estaba embarazada de mí se quedó atrapada en un hospital psiquiátrico”, cuenta en la página 12. Muestra sus interacciones con otros internos en la clínica, la insensibilidad de la mayoría del personal, los interrogatorios absurdos de los psiquiatras. Pero no todo es malo. Contrasta ese ambiente oscuro con la empatía de tres personas en especial: su profesor de guitarra, una psicóloga y uno de sus cuidadores: “Pedro se convirtió en una especie de ángel guardián” (p. 26). Luego, manifiesta su optimismo al ser dado de alta, pero reconoce que era una alegría disimulada por temor a ser devuelto a la clínica: “Al principio tenía miedo de mostrar una felicidad muy notoria, pensé que podrían considerarlo síntoma de otra cosa” (p. 51).

No fue una libertad calma. El autor narra cómo el recuerdo de la internación le afectó el sueño y la vida por muchos años. “No tardé en darme cuenta de que salir de la clínica era solo el comienzo. Me habían marcado como lo hacen con las vacas, quemándolas con un fierro ardiente” (p. 59).

El protagonista pasará después por distintas terapias alternativas como el reiki, las constelaciones familiares o las cartas astrales en el que es quizás el capítulo más jocoso del libro. Lo acompañamos, también, en su vuelta a clases “siendo otro: atragantado de fármacos, sedado a tiempo completo, fracturado de espíritu”(p. 74); su intento de adaptarse a un sistema educativo y a una generación que parecía no entenderlo; su preocupación por afectar a su familia.

El género narrativo, presente en la mayor parte del libro, deja paso al final al ensayo. Allí, el escritor expresa una fuerte crítica al diagnóstico deshumanizado, al exceso de fármacos, al papel de la psiquiatría, desde su experiencia de pasar por muchos especialistas: “Solo me acuerdo de la sensación de estar frente a personas que se creían más que el resto” (p. 101). Asimismo, confiesa que no todas las historias tienen un final feliz, que el suyo no lo tiene. “Me internaron hace casi 15 años. Me encantaría decir que lo he superado, que no tomo remedios, pero mentiría” (p. 111).

Con sinceridad, sin poses, Miranda desnuda en este texto su propia fragilidad, pero también los vacíos del sistema de salud, las falencias de una sociedad que aún no es capaz de entender y respetar las complejidades de la salud mental.



Mireya Tabuas.

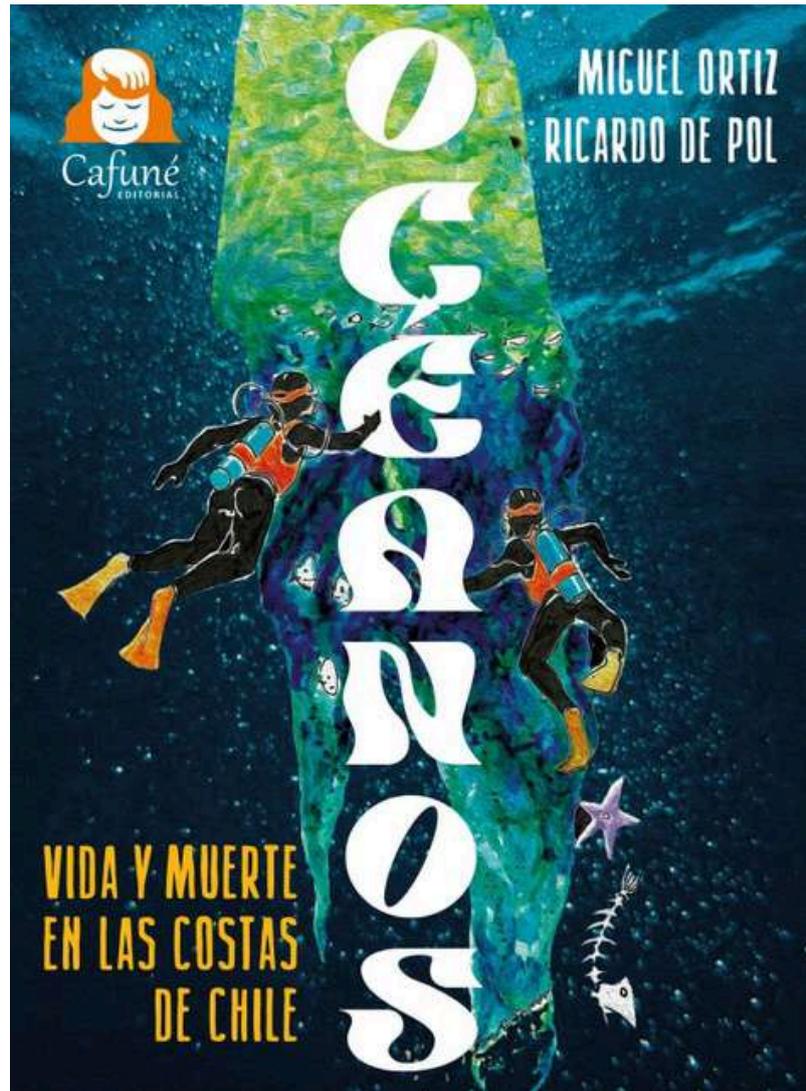
Periodista y escritora venezolana radicada en Chile. Tiene siete libros publicados en varios idiomas.

OCÉANOS. VIDA Y MUERTE EN LAS COSTAS DE CHILE, DE MIGUEL ORTIZ Y RICARDO DE POL:

MARAVILLARSE AL MIRAR EL ABISMO

POR ANGEL BERNIER

Océanos. Vida y muerte en las costas de Chile (Cafuné Ediciones), de Miguel Ortiz en el arte y Ricardo de Pol en los guiones (salvo uno, en que esa labor se basa en los trabajos de Esteban Flores), consiste en un tour de force humano, científico y narrativo donde los cinco cómics que componen la obra nos enfrentan, por un lado, a realmente entender cómo funciona la milagrosa realidad de los procesos climáticos y ecosistémicos y, por otro, a enfrentar cara a cara tanto a nuestra muerte y la de quienes amamos como parte del gran ciclo (o bien, su otro lado más oscuro: la acción humana en contra de los mares y el clima como un suicidio ralentizado de nuestra especie).



MIGUEL ORTIZ

Miguel Ortiz Seguel es guionista y dibujante de cómics, además de trompetista y danzante de comparsas. Estudió Literatura en la Universidad de Chile.

Ricardo de Pol Hoz es biólogo marino y doctor en Oceanografía. Actualmente es Investigador Asociado del Centro GAIA-Antártica en la Universidad de Magallanes.

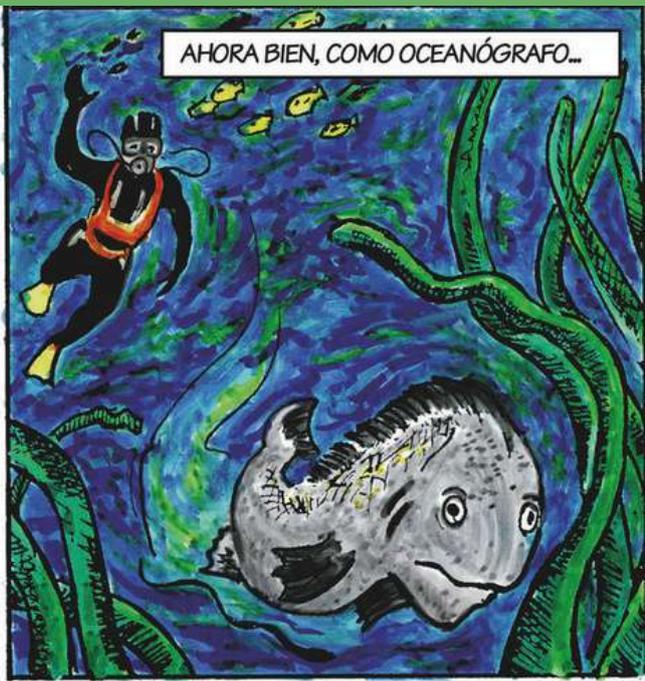
RICARDO DE POL



EL CAÑÓN DE LOS PERDIDOS, COMO LO BAUTIZARA CÉSAR, SE TRANSFORMÓ EN UNO DE MIS LUGARES FAVORITOS EN EL PLANETA... COMO PASA DONDE ENCONTRAMOS FELICIDAD.



AHORA BIEN, COMO OCEANÓGRAFO...



QUIERO DETENERME UN MOMENTO EN EL COLOR DE LA SOPA QUE HIZO QUE NOS PERDIÉRAMOS.



EL COLOR DE LA SOPA MARINA ERA EL RESULTADO DE UNA EXPLOSIÓN DE VIDA MICROSCÓPICA SEMEJANTE A LAS PLANTAS.

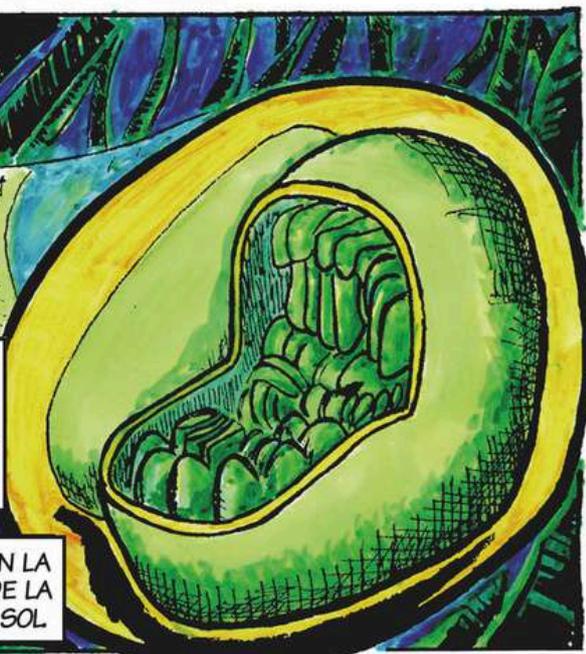


DONDE EL VERDE SE DEBE A LA PRESENCIA DE UNA DE LAS MOLÉCULAS MILAGROSAS DEL PLANETA:

LA CLOROFILA.

TODA LO QUE HABITA EN EL MAR DEPENDE DE UNA CORRIENTE ELÉCTRICA QUE SE GENERA AL INTERIOR DE ESAS MICROALGAS.

LA QUE TIENE SU ORIGEN EN LA EXCITACIÓN ELECTRÓNICA DE LA CLOROFILA CON LOS RAYOS DEL SOL.



¿Y CÓMO NO MARAVILLARNOS!?

En “El cañón de los perdidos” vemos a un buzo (Ricardo de Pol) sumergiéndose en un abismo en las costas de Atacama para deslumbrarse con la diversidad de especies marinas, al mismo tiempo que hace un balance entre la acción humana depredadora de los años 90 y el comienzo de las áreas protegidas. No hay aquí una satanización de las necesidades productivas de Chile, sino un documentado ensayo visual sobre lo racional que es hacer perdurar la fuente de riqueza por los siglos venideros.

En “El viaje de Magallanes y el secreto del Océano Austral”, el científico Ricardo, al subirse en Punta Arenas a la réplica de la nave que dio por primera vez la vuelta al mundo, pone en marcha un viaje onírico y psicodélico: al igual que en la serie “Cosmos” una nave espacial lleva al anfitrión (Neil deGrasse Tyson) a los confines del universo, la nao Victoria lleva al protagonista a recrear el viaje de Magallanes, e incluso, a elevarse sobre la atmósfera para apreciar un secreto científico que deberíamos tener más presente: cómo el efecto invernadero (o “efecto frazada”) debería ser más acentuado de no ser por los procesos que ocurren en el Océano Austral.

En “Las 500 bombas del antropoceno” se explora la locura humana de haber hecho explotar 500 bombas nucleares en el siglo XX, y cómo esa podría ser la única huella que les recuerde a los eventuales futuros visitantes de las estrellas que los seres humanos existimos alguna vez en esta Tierra.

“Las cuencas dan al mar” sigue los pasos del científico Esteban Flores, mostrando cómo el proceso hidrológico de las cuencas han sido claves para la fecundidad de nuestro territorio... y cómo algunos proyectos

mineros traerán inevitablemente la sequía porque van a dinamitar un proceso hidrológico vital, que el común de las personas no conoce pues no ocurre en la superficie.

Finalmente “Requien biogeoquímico” es una bella y dolorosa carta de amor a quienes abandonan esta vida e ingresan en el gran ciclo del planeta: ante la desconsoladora muerte de la perrita Lisa, el científico Ricardo y su esposa miran cómo el humo del crematorio de mascotas se une a la atmósfera... lo que sigue son los misterios de la vida, la muerte y el renacimiento a nivel químico y molecular, tan hondos y sagrados como los de la Torah o los del Libro Tibetano de los Muertos.

Finalmente, hay que destacar que esta forma de hacer cómic documental bebe de los referentes clásicos en la parte gráfica, haciéndonos sentir en casa a los más mayores (“Érase una vez el hombre”, los álbumes de Mundicrom...) y de la tradición más moderna en sus guiones: no es una infografía de datos, sino una persona (con acabados conocimientos científicos) que ve con sus propios ojos un abismo sinfín y este le devuelve la mirada en forma de poesía y de muerte pero también de resurrección.



Angel Bernier es escritor y editor. Ha guionizado los cómics *Antiguos temores*, *Adam Kayser* y los *Inmortales*, *Justo. Una espada contra el Imperio* y *Franko, Fábulas de la Última Tierra*.

Recuerda: tus donaciones hacen posible que Revista Te Leo siga adelante

Encuentra todos los números de
Revista Te Leo
en nuestro Instagram:

[@revistateleo.cl](https://www.instagram.com/revistateleo.cl)

